El espejo de lo obsesivo



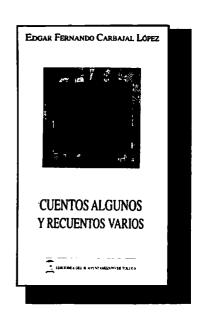
Jorge Arzate Salgado

Le tomó buena parte de sus fuerzas conscientes ingresar a la realidad" (p. 64): Cuentos algunos y recuentos varios de Edgar Fernando Carbajal, Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca, 1996, es una opera prima escrita con pulcritud y minucia técnica; libro de cuentos que construye una narrativa que aleja cada vez más al lector de la realidad; narrativa que juega con el lector obligándolo a descifrar el sentido de la escritura; narrativa de naturaleza fría, siempre en tensión (tensión fría), que invita a la relectura del texto como condición; ¿Narrativa de naturaleza fantástica?, no; ¿realista?, no; ¿onírica?, no con exactitud: es, simplemente, obsesiva en la descripción.

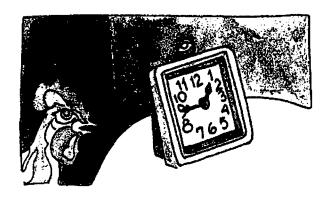
En los veinte cuentos contenidos en el libro la realidad es descrita con cuidado: con parsimonia, más que con profusión; con un sentido incisivo, más que a detalle. La realidad, siempre, entre más presente, más distante del espectador: así aparecen los casos del periódico que nunca se termina de leer —símil del tiempo—, el sueño que nunca parece terminar y que, al parecer, tiene una naturaleza de retorno cíclico, la selva tropical que nunca para de crecer, el túnel obscuro que da sólo la ilusión de salida al atrapado en él, las páginas en blanco que tienen poder para atrapar a un lector, el cigarrillo que se vuelve a encender como un acto de simple repetición, el mar como actor siempre lejano; es decir, se trata, tanto por los temas como por su forma, de una narrativa que pregunta en forma constante al lector sobre el sentido del estar en una realidad vacía en sí misma: extraña.

En este libro de Edgar Carbajal, como la memoria del Funes de Borges, la realidad es un mar de arena, inacabable, sólido y líquido, perezoso, y que se bifurca en realidades alternas, senderos alternos; así, el sueño no es una dimensión de la realidad, se convierte, casi como principio científico, en un recurso de distancia, de diferenciación. De esta forma, si la literatura es un estudio de la realidad (concepción implícita en toda la historia de las vanguardias), esta narrativa se asemeja al experimento científico, no por su lógica experimental, sino por asumir un principio de extrañeza del mundo, de la realidad, la realidad como "cosa" manipulable, la realidad como objeto de laboratorio.

Ingresar a la realidad, salir de la realidad, estar en la periferia de la realidad, sentir que no se es en la realidad, sentir que ese estar dentro de la realidad



Jorge Arzate Salgado. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Elías Nandino" 1996 por el libro Recuerdos de la casa azul. Becario del Centro Toluqueño de Escritores (1992). Maestro en Investigación y Desarrollo de la Educación (UIA).



causa angustia, sentir que ese estado de la realidad provoca hastío, estar en la realidad es en verdad un no estar, no estar es un paso falso, un desvío, un desatino del estar, un malestar contenido; pero, al final de todo, la realidad existe como dimensión inexacta de otras dimensiones, igualmente inexactas, conectada con estas otras dimensiones la realidad en una especie de continuo —un espacio curvo, se diría en física, un devenir en términos de un sistema autorreferencial, se diría en cierta sociología neosistémica.

Otra característica de esta concepción de realidad—de narrativa— es su estática; la realidad es por sí misma y sólo es realidad en la medida que tiene conexiones, por demás inverosímiles, con otras dimensiones del tiempo; o ya sea con el sueño, o con un estado de hastío sin límites. Las narraciones de este libro molestan por su criterio de realidad; ésta siempre inasible.

Entonces la realidad no tiene personajes; el personaje es la misma realidad, realidad estática, ya se dijo; la realidad no tiene historia, la historia se pulveriza en un crisol de elementos; la realidad no tiene sentido, y esto no es lo mismo que tener historia, o sea, la realidad carece de vitalidad: se muere a sí misma sin decirlo, sin mostrarlo. Sin duda se trata de una narrativa que intriga al principio, pero que al final causa exasperación.

Pero si la realidad es evasiva, es porque el tiempo nunca llega: es un cubo de hielo. En contra del tiempo frenético imperante en la vida cotidiana de nuestras sociedades, y el impuesto por el violento cine contemporáneo "posmoderno", esta narrativa prefiere no hacer caso al tiempo, y esto presupone varias cosas:

- 1. La realidad es un mero accidente, o sea, da igual si existe o no existe.
- En consecuencia los elementos de la realidad adquieren sentido no por referencia a un tiempo histórico, sino a su enunciación propia, quizá mejor, como consecuencia de su sola enumeración.
- 3. Si los elementos de la realidad son fantasmas sólidos, los seres -personajes- son, también, accidentales; de hecho ningún personaje es valioso e
 importante por sí mismo. Todos son insinuaciones, carecen de historia y de sentido histórico y
 social; son en la medida que pueden nombrar una
 realidad, sea ésta la que fuere, son en la medida
 que pueden decir. Solamente enunciar; lo que
 equivale a luchar contra la realidad. Son porque
 luchan con el tiempo asimilándose al tiempo:
 personajes como camaleones del tiempo.
- 4. Estos elementos construyen una atmósfera vacía en donde no existe más acción que el mero acto de narrar. Narrar todo a sí mismo, de aquí el principio de esta escritura: todo existe solamente por ser enunciado, sólo por ello y no por otra cosa: acto continuo: escritura narcisa por naturaleza.

Sin duda se trata de exasperantes premisas de construcción cuando se está acostumbrado al vértigo del tiempo, al ensueño de la belleza, a lo mágico en la descripción del paisaje, a la exuberancia del exotismo, a la complacencia de lo Otro, al asombro del sueño como otro, a la velocidad del héroe, a la arquitectura del relato, al deslumbramiento del tema, de la razón o las ideas, al mito del miedo, a la tenacidad de la forma, al desplome y decantación del ser humano como ser humano, al realismo nacional (socialista). Aquí, en este libro, nada. La realidad está ahí porque se nombra, porque sólo es nombrable, sin importar nada.

Cuentos algunos y recuentos varios, de Edgar Fernando Carbajal López, es un libro que hay que leer con cuidado, pues no es una historia, más bien es un ejemplo de antihistoria; de ahí su consistencia estética y formal, así como la fuente de su agotamiento, el tedio y el fastidio por el tiempo histórico: el tedio y el fastidio por la realidad real (si es que existe). Δ

Edgar Fernando Carbajal López, Cuentos algunos y recuentos varios, Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca, Toluca, 1996.

............